

Dep. Legal ppi 201502ZU4649

Esta publicación científica en formato digital  
es continuidad de la revista impresa

Depósito legal pp 197402ZU34 / ISSN 0798-1171



# REVISTA DE FILOSOFÍA

**DOSSIER:  
PENSAMIENTO EDUCATIVO  
LATINOAMERICANO**

Universidad del Zulia  
Facultad de Humanidades y Educación  
Centro de Estudios Filosóficos  
"Adolfo García Díaz"  
Maracaibo - Venezuela

Nº Especial



Revista de Filosofía, N° Especial, 2021 pp. 43-54

## Desafíos de la educación humanista ante la formación docente

*The Challenge that Humanistic Education Assumes in the  
Face of Teacher Training*

**John Kendry Cobo Beltrán**

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0997-3821>

Universidad César Vallejo. Lima – Perú

[johnkendrycobo@yahoo.com](mailto:johnkendrycobo@yahoo.com)

**Pablo César Torres Cañizalez**

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9570-4526>

Universidad César Vallejo. Lima – Perú

[pablotorres2001@hotmail.com](mailto:pablotorres2001@hotmail.com)

Este trabajo está depositado en Zenodo:

DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.5140681>

### Resumen

Se estudia el desafío que asume la educación humanista ante la formación docente desde la perspectiva de Antonio Pérez Esclarín, con el fin de vigorizar el modelo docencia-servicio-investigación obteniendo la responsabilidad de promover la construcción de una enseñanza popular, humanista y liberadora, con alto nivel de calidad. La labor docente es vista como un credo, como una acción creativa que fortalece en el discente un pensamiento crítico, ético y con alta consciencia social, cuyo fin último es la dignificación del individuo y su contribución a la eliminación de las desigualdades. Encausando la teoría con la praxis, el docente encamina su vocación hacia la consecución de metas asumiendo el reto de la propuesta que promueve el autor desde lo humanístico.

**Palabras Clave:** Formación docente; Humanismo; Valores; Educación; Pérez Esclarín.

## **Abstract**

The challenge that humanistic education assumes in the face of teacher training is studied from the perspective of Antonio Pérez Esclarín, in order to invigorate the teaching-service-research model, obtaining the responsibility of promoting the construction of a popular, humanistic and liberating education, with high level of quality. The teaching work is seen as a creed, as a creative action that strengthens in the student critical, ethical and highly socially conscious thinking, whose ultimate goal is the dignity of the individual and his contribution to the elimination of inequalities. By channeling theory with praxis, the teacher directs his vocation towards the achievement of goals, assuming the challenge of the proposal promoted by the author from the humanistic point of view.

**Keywords:** Teacher training; Humanism; Values; Education; Pérez Esclarín

## **Introducción**

Se estudiará la temática sobre la educación humanista desde la perspectiva del filósofo y pedagogo Antonio Pérez Esclarín<sup>1</sup>, evaluando la necesidad de la formación de los docentes con una consciencia profundamente humanista, social y espiritual que les proporcione las herramientas necesarias para transformar creativamente su ambiente y estén orientadas hacia auténticas metas de desarrollo humano sustentable.

Se desarrollarán diferentes puntos relacionados con la fundamentación acerca de la formación humanista docente estableciendo unas bases teóricas humanistas, comenzando por exponer su perfil como el referente que se debe tener en cuenta para conocer la trayectoria profesional del mismo.

Por consiguiente, de los argumentos dados, hacemos la propuesta que este compilador, pedagogo, escritor y filósofo promueve para la formación de los docentes, con referencia a una cultura humanizadora, como profesionales de la enseñanza, de la mano de un conocimiento académico y unas habilidades didácticas para enseñar; diagnosticando y facilitando el aprendizaje humanista desde los valores familiares, sociales y educativos, con una gran capacidad de adaptación a distintos contextos sociales de manera de conformar una actitud crítica y reflexiva de cara a la revisión

1 Pedagogo, filósofo y educador español. Actualmente erradicado en Venezuela, coordina el Programa Espacio Público del Centro de Formación e Investigación P. Joaquín de Fe y Alegría que apoya los procesos formativos de miles de educadores, públicos y privados, a lo largo y ancho del país.

y mejora de los procesos educativos actuales que se gestan en las instituciones educativas latinoamericanas.

### **Formación Docente desde la Educación Humanista**

Se parte de la premisa de que el docente al que estamos aludiendo debe identificarse con su profesión, no solo con la finalidad de adquirir aprendizaje, sino para revalorizar el proceso educativo mediante el conocimiento, actitudes, capacidades y competencias de sí mismo y del discente. Todo ello conlleva a contribuir a una mejor calidad educativa y sobre todo, honrar la función que debe tener la educación humanista en la formación docente dentro del sistema educativo.

La educación, como una de las principales necesidades que tiene el ser humano, debe ser necesariamente inclusiva y obligatoria. Este es un derecho que debe tener todo ser humano ya que esta le garantiza su pleno desarrollo y dignidad, así como la capacidad de participar de manera efectiva en la sociedad y contribuir a erradicar las desigualdades en el mundo. La Organización de Naciones Unidas (ONU) en su Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible<sup>2</sup>, establece que los jóvenes de América Latina cumplen un papel fundamental en la erradicación de la pobreza en un mundo que se encuentra en constante cambio.

Es de resaltar, que asumir la educación inclusiva como un derecho, implica un significativo cambio pues debe ser un principio orientador, un imperativo moral pero que no necesariamente compromete a sus destinatarios. Pero la realidad demuestra que en algunos casos no pasa de ser un listado de buenas intenciones, que simplemente quedan en el aire.

De allí, la desigualdad de los pocos afortunados, los que no cuentan con el beneficio de poder incursionar en aulas de clase, sino que estas son cambiadas por trabajos prematuros de niños, jóvenes y adolescente, quienes deberían estar formándose y desarrollando su nivel cognitivo y emocional a través de la educación. Aunque es innegable que en algunos países se han tomado políticas osadas para erradicar la pobreza y el hambre, todavía abunda demasiado la miseria y resultan cada vez más escandalosas las diferencias entre un grupo de privilegiados y las mayorías que tienen serias dificultades para vivir dignamente.

2 Los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) constituyen un llamamiento universal a la acción para poner fin a la pobreza, proteger el planeta y mejorar las vidas y las perspectivas de las personas en todo el mundo. En 2015, todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas aprobaron 17 Objetivos como parte de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, en la cual se establece un plan para alcanzar los Objetivos en 15 años.

En este sentido, este autor manifiesta: “Educar valores implica que cada maestro y profesor entiende, asume que no es solo docente de una determinada materia, sino que fundamentalmente es maestro de humanidad, educador del corazón y de la vida, los alumnos no solo aprenden de sus profesores sino que aprenden a sus profesores, pues si bien uno explica lo que sabe o cree saber, uno enseña lo que es”<sup>3</sup>; de hecho, se vive en un mundo donde imperan los que tienen la audacia de seguir adelante, sin que les importe pasar por encima de otros; un mundo donde simplemente sobreviven los más fuertes, es decir, los que cuentan con más privilegios, ventajas y recursos para competir y triunfar.

A pesar del constante aumento que ha habido en los últimos años del acceso a la educación en América Latina, es también notorio un número importante de no escolarizados. Esto tiene su origen no sólo en términos de oportunidades de acceso y permanencia en el sistema escolar, sino en el núcleo familiar y social donde se desarrolla el individuo. La carencia de oportunidades y acceso a la educación es un problema medular de las sociedades y del que se nutre el resto de las desigualdades.

Por ello, es necesario que la educación sea el mecanismo no solo para formar a los estudiantes sino para enriquecer a la sociedad en general. Se hacen imprescindibles, entonces, procesos académicos de alta calidad educativa, dentro de un escenario factible, vinculadas con la realidad donde desarrolle el quehacer formativo y contando con los recursos para revitalizar la formación del docente, sin perder el propósito de educar a los estudiantes para edificar una sociedad cada vez más exigente y comprometida. Esto no será posible si no está enmarcado bajo los fundamentos de una educación liberadora y humanista.

Bajo la consigna de “la acción preferencial por los pobres”, comenzaba a hacerse sentir en toda América Latina a finales de los años sesenta del pasado siglo XX, la Teología de la Liberación, un fenómeno religioso, político y social que tenía como trasfondo la miseria imperante en las grandes masas de la población de esta parte del mundo. “En síntesis, la teología de la liberación es una reflexión que, a partir de la praxis y dentro del ingente esfuerzo de los pobres, junto con sus aliados, busca en la fe cristiana y en el Evangelio de Jesucristo la inspiración para el compromiso contra la pobreza y en pro de la liberación integral de todo hombre”<sup>4</sup>

3 Pérez Esclarín, A. (2004). “Educar en tiempos de crisis” *Revista Educación en valores*. Año 1, vol. 1, N°1. Valencia, p.88

4 Concha, Miguel. (1997) “Teología de la liberación”. En *Diccionario de política*, compilado por Norberto Bobbio, Nicola Matteucci y Gianfranco Pasquino. México: Siglo XXI Editores, p. 1558.

A este movimiento se adhiere Antonio Pérez Esclarín, y dedica sus primeras obras<sup>5</sup>. Más adelante comienza a abordar el tema de los valores, entre otros problemas de corte pedagógico; todos ellos de honda sensibilidad social y que lo mantendrán activo hasta la actualidad. Entre los postulados de la teología de la liberación está implícita la idea de una “educación liberadora”<sup>6</sup> pues no puede haber una “teología de la liberación” si no hay una “pedagogía de la liberación”<sup>7</sup> que garantice al hombre su dignidad a través de su participación en el proceso educativo.

En este sentido, Pérez Esclarín plantea la necesidad de una Educación Popular Liberadora<sup>8</sup> que debe ser necesariamente una “Educación Humanizadora” cuya prioridad es la persona y no el mercado, una educación cuyo imperativo sea “... formar personas solidarias y ciudadanos responsables, capaces de imaginar un modelo de sociedad distinto, de comprometerse en su construcción”<sup>9</sup>. Se habla, sin duda, de una educación liberadora dado que “... defiende la vocación histórica de cada hombre, de cada mujer como artífices de su futuro, el valor humano y cristiano de la utopía, que impulsa a superar el egoísmo y salir de la mediocridad, y a comprometerse en la búsqueda de formas de vida cada vez más humanas”<sup>10</sup>.

Asimismo, el autor señala que el objetivo esencial de toda genuina educación no puede ser otro que recuperar la dignidad de las personas y enseñar a vivir humanamente, recuperando la aventura apasionante de llegar a ser persona y volviendo a poner de moda al ser humano. Vivir es hacerse, construirse, inventarse, desarrollar la semilla de uno mismo hasta alcanzar la cumbre de sus potencialidades. En el corazón de una cultura de violencia y de muerte, es necesario educar para el amor, que es educar para la libertad, para la liberación de uno mismo liberando a los demás<sup>11</sup>.

Se hace evidente que para lograr esa “educación popular y liberadora”, la clave es la “educación humanista”. Para consolidar este proyecto se debe “... educar pensando en el hombre, en una educación que libere sus presiones, que le ayude a solucionar

5 En la década de 1970 escribe: “Ateísmo y Liberación,” *La Gente Vive en el Este*, “La Revolución con Marx y con Cristo”.

6 La propuesta de la Educación Liberadora cobró un gran impulso en toda América Latina, cuando la Segunda Conferencia Episcopal Latinoamericana, reunida en Medellín, Colombia (1968), en línea con el espíritu renovador de la Iglesia Católica iniciado con el Concilio Vaticano Segundo (1962-1965), asumió las ideas de Paulo Freire, las hizo suyas y promovió muy ampliamente.

7 Movimiento educativo creado por Pablo Freire en la década de 1970.

8 Se afirma que la Educación Popular nace en la década de los 60 y se enraíza en las propuestas de la Educación Liberadora de Paulo Freire

9 <https://antonioperezesclarin.com/2012/12/10/la-educacion-popular/>

10 Idem

11 Pérez Esclarín, A (2005). *Educar para Humanizar*: Narcea, S.A .de Ediciones. . Madrid España

sus problemas, le enseñe el camino para llegar al éxito que le permita expresar sus más íntimas pretensiones y sus más creativas expresiones. Es la educación que le dará al hombre su verdadera dimensión donde se dé más importancia al «ser» que al «tener» y sin olvidar lo necesario que es el tener, lo indispensable para subsistir, logre el predominio de lo humano, por encima de un materialismo pragmático a veces a ultranza<sup>12</sup>.

La Educación Humanista, se convierte de esta manera, en el camino a seguir, en el Santo Grial que persigue todo docente que dignifique su profesión. Para lograr educar en los valores, la conciencia social, el pensamiento crítico y liberador se hace imperativo la formación de un docente que predique los mismos valores que imparte, es decir, se aspira la formación de un docente humanista y esto solo será posible en un contexto donde se revalorice su función, se le dignifique y se le reconozca su valor. Debe, a su vez, utilizar las estrategias adecuadas que le permitan incrementar su eficiencia y responsabilidad para desenvolverse en su oficio. La vía para lograr estos anhelados objetivos puede y debe ser una educación humanista que deje espacio a la creatividad.

Por ello, “El docente debe ser más que un funcionario que ejecuta acrítica y rutinariamente la función de transmisor de conocimientos, un profesional reflexivo que promueve el desarrollo de una ética del conocimiento abierta a la crítica, a la indagación, a la tolerancia y al pluralismo. Esto supone un docente capaz de aprender de su propia actuación, que cuestiona continuamente su actuar (evalúa), un docente que somete a una crítica severa su relación con el saber, con el enseñar, con el aprender<sup>13</sup>”.

Entonces, tomar la decisión de ser educador, va ligado a la vocación que tiene ese aspirante a docente; supone en determinadas ocasiones, la superación de conflictos internos. En este caso, se entenderá que la mejor decisión será aquella gracias a la cual, el futuro docente logra sus expectativas y obtiene las metas deseadas. En otras palabras sus valores, el proceso educativo, la realidad, y también, los factores emocionales que lo circunden.

En tal sentido, Pérez Esclarín señala que “ser educador es gastarse en el servicio a los demás. El quehacer del genuino maestro es misión y no simplemente profesión<sup>14</sup>”. Se reconoce que la gestión del docente es un factor determinante en la educación de los niños por cuanto es responsable de formarlos en conocimientos, en valores lo que confronta a la formación integral de la que tanto se habla. De igual manera, esta

12 Ramos Crespo, María Guadalupe (1995). “Perfil del docente hoy y su rol de facilitador humanista”. Universidad de Carabobo, p.3

13 Pérez Esclarín, A (1991). *Revista SIC. Laboratorio Educativo Caracas – Venezuela*, p.26

14 Pérez Esclarín, A (2010). *Para Educar Valores*. Caracas: San Pablo, p.186.

gestión está determinada por la formación profesional, ética y vocacional; asimismo del compromiso, entrega, ya que el desempeño de la misma influirá significativamente en la formación integral de los educandos.

Se entiende a la vocación docente como un credo, por ello, “...el sentido vocacional que subyace en la tarea docente permanece inexcusablemente unido a la esperanza y por tanto también, a las expectativas de cambio y de mejora a las que continuamente aspiran La docencia y la enseñanza en general, son un vehículo apropiado para despertar aún más, si cabe, un sentimiento de vida y de entusiasmo que lleva al docente y a los discentes a una superación constante y a mejorar todo el proceso en beneficio, también, de los resultados”<sup>15</sup>.

Desde este punto de vista, podemos entender la rigurosa conexión que debe existir entre el ejercicio de esta profesión y la dimensión personal de cada docente; sus necesidades, sentimientos, y voluntad son indicios de su interés por esta tarea y del entusiasmo que transmite hacia la misma.

La formación docente se ha venido desarrollando en estatutos y propuestas curriculares diferenciadas de acuerdo con la realidad del contexto social, la cultura y los objetivos de cada nación. Esto implica, que como docentes, se debe buscar respuesta acerca de cuál es nuestra función en la sociedad, preguntándonos qué ciudadanos queremos formar y para qué sociedad los queremos formar. Este enfrentamiento con la realidad se debe centrar en la formación humana del educando, con relación al aprendizaje de los diferentes contenidos curriculares y elementos prácticos para la vida, pues más que enseñar se trata de formar.

La máxima que debe guiar todo proceso de enseñanza-aprendizaje, ha de ser el de una educación de calidad para todos. Implica la pertinencia, la relevancia, la equidad donde todos sean partícipes de la misma educación sin discriminación y la protección de los derechos educativos y humanos de cada docente y discente; por tanto, es imprescindible que esa primera educación que se le imparta a los niños y niñas de la primera infancia sea el aporte a la calidad de la misma que en subsiguientes años será reforzada. “La responsabilidad de la educación es de todos, pero primordialmente de los centros educativos y de los docentes que están día a día transmitiendo no solo conocimiento, sino valores y actitudes, pensamientos y cosmovisiones que signan al alumno de manera categórica; (...) hay que pensar al humanismo (...) como una necesidad central en la educación en torno al hombre pues educan hombres (y mujeres) y, por tanto, hay que formarlos como tales”<sup>16</sup>

15 Sánchez Lissen, Encarnación (2003) “La vocación entre los aspirantes a maestros” *Educación XX1*, N1 6, p. 203-204

16 Delvo Colis, Alba (2011) “La formación humanista: reto de la educación actual”. Universidad del centro de México S.L.P, p. 11

Entonces, se hace necesario señalar la relevancia de la educación humanizadora o humanista. Es vital el desarrollo de una conciencia crítica, para que el hombre o la mujer, como centro del sistema, pueda manejar su destino conforme a ideas y valores de cercanía y compenetración con su prójimo, pues de nada sirve el desarrollo científico y tecnológico, si no produce más humanidad.

Por lo tanto, la educación refleja el atrevimiento de quienes aspiran adquirir conocimientos y de quienes imparte esos mismos saberes. Juega un innegable papel en la difusión de los valores humanos y de lo que se va a entender como educación humanizada, donde lo humano del docente y el discente radica en lo que enseña, aprende y educa, marcando dentro de lo académico-pedagógico la influencia de la construcción de la educación como una fuerza social.

En este contexto, Pérez Esclarín, nos advierte sobre la deshumanización de la sociedad, y por ende, de la educación. “Hoy se habla sin el menor pudor de recursos humanos o de capital humano, de insumos, de clientes (los alumnos y padres de familia), de gestión educativa, de empresas de servicios educativos, de mercado de productos pedagógicos, y hasta la palabrita competencia, hoy tan invocada y tan querida, nos viene del mundo empresarial”<sup>17</sup>. Por ello, el humanismo visto desde lo educativo tiene una gran responsabilidad. Se hace imperativo el recordatorio de que los establecimientos educativos no son fábricas ni empresas, a pesar del lenguaje técnico constantemente utilizado; las instituciones educativas son espacios de aprendizaje y convivencia donde se “construye humanidad”.

Por ello, el contenido de los programas educativos puede emplearse para potenciar el desarrollo de la educación de las personas, los procesos y metodologías de trabajo, las visiones estratégicas. La educación humanista debe aplicarse desde el nivel escolar, donde puede ser manejada, esquematizada e impartida para beneficio de todos y en aras de la consecución de las metas y objetivos de un individuo integral. Son los docentes quienes imparten y promueven este tipo de educación, quienes han pasado a ser el elemento puntual para guiar, orientar y asesorar hacia el logro de consolidar un sujeto complejo, y sobre todo, convertirlo en un ser más competitivo y comprometido.

De allí, que al construir educativamente lo “humano” del “ser”, se construye al “ser humano”; se implementan procesos significativos de diálogo, valoración, respeto, negociación y concertación entre todos los que interactúan en la experiencia educativa. Por eso es importante que la educación deje de ser un oficio de individuos que siguen vendiendo su talento para enseñar, y se conviertan en seres humanos competentes, preparados en teorías, métodos, técnicas y estrategias pedagógicas mediadas por la

---

17 <https://antonioperezclarin.com/2013/11/24/liderazgo-educativo/>

tolerancia, la valoración y esencialmente la comprensión, el respeto a la dignidad humana.

Por tanto, Pérez Esclarín<sup>18</sup> visualiza la educación humanizadora, que tanto se necesita, debe enseñar a vivir, a defender la vida, a asumirla como tarea, como proyecto. Educar es ayudar a cada alumno a conocerse, valorarse y emprender con honestidad el camino de la propia realización. El único conocimiento realmente importante es el conocimiento de sí mismo: “conócete, quíete, sé tú mismo, atrévete a vivir, a amar y a ser libre”, se debe convertir en el objetivo esencial de todo auténtico docente.

Se hace necesario acotar que la propuesta de la educación humanista no es una propuesta novedosa; el enfoque humanista de la educación es muy antiguo y ha trascendido diversas épocas y todos los campos del quehacer humano. Con Sócrates, antes del siglo IV, en la antigua Grecia surgieron las ideas básicas del “humanismo”, un sistema que colocaba al ser humano en el centro; se habla de la *paideia*<sup>19</sup> como educación integral. Fue una práctica que se expandió por toda Grecia hasta llegar a Roma donde fue adoptada en la época de Cicerón (en los años 80 AC), quien utiliza el término “humanitas” por primera vez.

Nuestro autor impulsa la propuesta de la educación humanista dado que considera que al centrarse en el estudiante, se logra fomentar el desarrollo y crecimiento integral del mismo, involucrándolo como agente activo de su propio aprendizaje. Persigue el desarrollo pleno de todas las facultades del ser humano, desde la formación de valores, el desarrollo del juicio crítico, hasta la formación de actitudes, para que puedan ser capaces de desarrollar cada una de sus competencias y convertirse en seres humanos integrales.

En este sentido, la educación, partiendo de la humanización, genera valor para los docentes y favorece la innovación asegurando una buena perspectiva para el futuro del estudiante integral. Toda educación con enfoque humanista, necesariamente, se centra en el estudiante, no solo en sus habilidades intelectuales y cognitivas, sino que prioriza en el hallazgo del potencial de cada individuo para promover la identidad personal ya que se fomenta la individualidad; se reconoce que todo ser humano es único y original pero se impulsa la tolerancia y aceptación de las diferencias.

Asimismo, toda educación con orientación humanista, alienta el aprendizaje dado que los docentes no son vistos como meras figuras de autoridad sino, también,

18 <https://antonioperezescclarin.com/2015/05/03/pedagogia-para-alcanzar-la-plenitud/>

19 Ideal de formación del ser humano que inicia al niño en la adquisición de los valores éticos, acondicionamiento físico, la educación cívica y estética y las respuestas prácticas de las actividades en la vida cotidiana.

como facilitadores de aprendizaje. No son solo transmisores de conocimiento, más bien, se incita la confianza y la saludable relación con sus alumnos para facilitar su crecimiento creando un entorno sano de inclusión y colaboración.

Otro de los elementos clave para desarrollar una educación con perspectiva humanística y humanizadora, es sin duda, su contribución al bienestar social. Como señalamos anteriormente, al fomentar el individualismo y la identidad personal, el estudiante está en capacidad de conocerse a sí mismo y a su entorno. Es capaz, a través del diálogo, de aprehender el mundo que lo rodea y de comprender su función en él; esto lleva a una visión más clara sobre su lugar en la sociedad y su capacidad para cambiarla, para mejorarla.

Es necesario señalar que el docente capaz de encausar esos cambios, de asumir e impartir esta educación humanística, es, a su vez, un docente humanizado. La humanización del maestro también se enfoca en la dimensión de un proceso continuo de su rol, puesto es un constante desafío que sólo puede superar un profesional reflexivo, autónomo y transformador. Docente que ha de definir su rol en un compromiso con la realidad de su tiempo, con sus alumnos, con su comunidad; con la capacidad de realizar reflexiones críticas, de tomar decisiones y de gestar cambios en sí mismo y en sus prácticas.

Todos estos elementos que conforman una educación liberadora y humanizadora, requieren de la capacidad de un docente comprometido con su vocación y con una visión del mundo adecuada a la realidad y su entorno social que se convertirá en el agente o propulsor de esos cambios necesarios para conseguir, si no anular, al menos disminuir las desigualdades, la discriminación y las injusticias. Para ello necesitamos una educación que reconozca e impulse la convivencia y el respeto a la diversidad. “Necesitamos con urgencia una educación que nos enseñe a vivir con, es decir, a convivir, y no a vivir contra. Una educación que enseñe a amar la cultura de la vida compartida”<sup>20</sup>.

En América Latina, a pesar de nuestras características históricas y diversidad cultural, muchas veces la realidad es otra. Por ello se hace imperativo impulsar los postulados educativos hacia una educación necesariamente humanista y liberadora inclinada al reconocimiento de la multiplicidad cultural. Una escuela que este accesible a esta diversidad necesita de docentes competentes y conformes a la pluralidad. Un docente que asuma que todos los alumnos están en capacidad de aprender y sea capaz de adaptar el proceso de enseñanza-aprendizaje a las características y necesidades de cada uno con herramientas pedagógicas que le permitan lograr esta integración e inclusión.

20 <https://antonioperezclarin.com/2015/09/03/la-diversidad-como-riqueza-2/>

Todos estos postulados que resultan repetitivos por su obviedad, en realidad no lo son tanto; lograr la aceptación y el respeto a las diferencias desde la escuela, no es una tarea sencilla cuando se replican comportamientos contradictorios en el entorno familiar y social en el que se desenvuelve tanto el docente como el discente. El docente tiene una gran tarea por delante, la consolidación de una educación liberadora y humanista es todo un reto, un compromiso, una necesidad; es la única vía que encausará a través del diálogo, la comunicación y la negociación, la posibilidad de crear relaciones y una sociedad más humana.

Sin embargo, la nueva realidad social y educativa representa un mayor reto para este docente formado y formador en la educación liberadora y humanística, dentro del contexto de la era digital y de la electrónica. Vivimos en una sociedad inmersa dentro de la tecnología; el uso de las TIC's como herramienta primordial para asumir el proceso educativo en la actualidad es una realidad ineludible, nuestros estudiantes son "nativos digitales"<sup>21</sup>. Nuestro docente debe ser necesariamente un docente con competencia digital y desde ese espacio digital o virtual, crear las oportunidades para la reflexión, la autocritica y fomentar el espíritu de solidaridad que debe imperar en el espacio de clases.

En una sociedad donde el contacto humano es cada vez más escaso, consolidar una educación humanista es una tarea titánica pero no por ello imposible. La llamada "brecha digital" es otra realidad que afrontan muchos países y que, a su vez, trae como resultado un indiscutible distanciamiento social entre los que tienen acceso a las tecnologías de la información y la comunicación (TIC's) de aquellos que no lo tienen, pues se estarían generando nuevas desigualdades.

El Estado, la sociedad y específicamente el docente, afrontan nuevos desafíos a raíz de la actual pandemia: "La covid19 ha puesto de manifiesto muchas de las carencias de nuestra sociedad y, en especial, de la educación. Esta pandemia ha señalado su fragilidad, la brecha de desigualdad que existe entre nuestros alumnos y el escaso poder de innovación que posee nuestro sistema educativo"<sup>22</sup>. Mientras la mayoría de los países asumieron el desafío y actuaron rápidamente y de forma creativa, haciendo uso de la tecnología educativa para ofrecer soluciones de aprendizaje de manera remota, no todos fueron capaces de adecuarse a esta nueva realidad. El aprendizaje remoto implica, para los estudiantes, contar con herramientas tecnológicas en casa y con una participación activa del núcleo familiar que no siempre es posible entre los menos favorecidos. El docente debe contar con una retribución adecuada que le permita tener acceso a las TIC's y una formación profesional que le permita dar respuesta a este

21 Prensky, M. (2011). "Enseñar a nativos digitales". Madrid: SM

22 <https://www.costadelsolfm.org/2021/02/06/antonio-perez-esclarin-educar-para-humanizar/>

nuevo reto y compromiso. “Esto exige defender la educación pública, de calidad, como derecho fundamental y combatir la mentalidad que quiere hacer de ella una mercancía. Por supuesto, esto exige remunerar apropiadamente a los educadores para que puedan cumplir adecuadamente y sin sobresaltos con su misión”<sup>23</sup>

Ante la nueva realidad, Antonio Pérez Esclarín, sigue apostando, ahora más que nunca, por la educación humanista, “una educación que se integre y articule cada vez con mayor firmeza con las familias y las comunidades; (...) la educación debe retomar con fuerza su esencia humanizadora y orientarse a la formación de los valores humanos esenciales que nos permitan realizarnos como auténticas personas, convivir con los otros diferentes, y defender la vida humana...”<sup>24</sup>

Para ponerle término a estas reflexiones, nada mejor que las poéticas y emotivas palabras del autor, donde ensalza la insigne labor del docente: “Los educadores somos sembradores de sueños y esperanzas, médicos de corazones heridos y almas rotas, arquitectos de personas. Educar es continuar la obra creadora de Dios, alumbrar al hombre y la mujer posible que está latente en las potencialidades de cada persona. Educar es ayudar a cada alumno a conocer no sólo lo que es, sino también lo que puede llegar a ser, pues los seres humanos somos siempre proyectos inacabados, siempre perfectibles, y la educación nos debe ayudar a desarrollar la semilla de lo que somos de modo que florezcamos en plenitud y lleguemos a ser dignos y felices”<sup>25</sup>.

23 Idem

24 Idem

25 <https://antonioperezescclarin.com/antonio/>



UNIVERSIDAD  
DEL ZULIA

---

# REVISTA DE FILOSOFÍA

Nº Especial, 2021

---

*Esta revista fue editada en formato digital y publicada en junio de 2021, por el Fondo Editorial Serbiluz, Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela*

[www.luz.edu.ve](http://www.luz.edu.ve)  
[www.serbi.luz.edu.ve](http://www.serbi.luz.edu.ve)  
[www.produccioncientificaluz.org](http://www.produccioncientificaluz.org)